A continuación encontrarás una muestra del libro «28 días de oración» del autor Crystal Evans Hurts.

Puedes adquirir el libro aquí:
https://www.editorialunilit.com/28-dias-de-oracion

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros por el correo info@editorialunilit.com

28 DÍAS DE

UNA GUÍA DIARIA PARA CONVERSAR CON DIOS

CHRYSTAL EVANS HURST

Unilit

CONTENIDO

Introducción 1

Primera semana 5
Segunda semana 45
Tercera semana 87
Cuarta semana 131
La creación de tu plan de oración 169

Directorio de oración 173
Oración por gozo y contentamiento 174
Oración por los días difíciles 174
Oración por sabiduría 175
Oración por el matrimonio 175
Oración por la soltería 176
Oración por la aflicción 177
Oración por el perdón a otra persona 178
Oración por el deseo de orar o leer la Palabra de Dios . . . 178
Oración por el dominio propio 179
Oración por el descanso 180
Oración por la amistad 180
Oración por la comunidad 181
Motivaciones para la alabanza 183
Libros sobre la oración 193
Reconocimientos 195

Primera semana

DÍA 1 • *Lunes*

ALABANZA Y ACCIÓN DE GRACIAS

Hoy alabaremos a Dios y le agradeceremos por su obra espiritual en nuestros corazones.

MEDITACIÓN DE LA MAÑANA

A veces, cuando vamos a Dios en oración, ¡lo hacemos con una gran lista de lo que queremos que Él haga por nosotras! (No yo, por supuesto. Otras personas). Y, por fortuna, Dios tiene la gracia de escuchar y recibir nuestras oraciones por lo que necesitamos y queremos.

Sin embargo, el primer día de nuestro viaje de oración, y el primer día de cada semana de oración, está dedicado a alabar y darle gracias a Dios. Cuando alabamos a Dios, lo adoramos por lo que es. Cuando le damos gracias a Dios, le expresamos nuestra gratitud por lo que ha hecho. En lugar de comenzar con nosotras mismas, nuestras oraciones de alabanza comienzan con Dios. Si Dios nunca hiciera otra cosa por nosotras, estas son las razones por las que aún lo amamos, admiramos y honramos.

Este es el asunto: cuando alabas a Dios, no necesitas un montón de fanfarrias religiosas. Solo dile lo que piensas de Él que es bueno. Felicítalo como lo harías con una amiga. En serio, es tan simple como dedicar un momento, cualquier momento durante el día, y decirle a Dios lo que sabes que es verdad acerca de Él.

Y darle gracias a Dios también es bastante sencillo.

¿Recuerdas hace unos años cuando se puso de «moda» llevar un diario de gratitud? Quizá ya hayas descubierto por ti misma lo

poderoso que puede ser elegir la gratitud todos los días. La investigación ha demostrado que podemos transformar nuestras actitudes hacia Dios, hacia los demás e incluso hacia nosotras mismas, cuando practicamos la gratitud. Cuando hacemos un alto y le prestamos atención a nuestra vida de forma espiritual, física y relacional, notamos todo lo que nos ha provisto Dios. Y tenemos la oportunidad de darle gracias.

Hoy, le daremos gracias a Dios por lo que ha hecho espiritualmente por nosotras. Y durante las próximas semanas, le agradeceremos por lo que nos ha dado de manera física y social. Incluso, le agradeceremos a Dios por los desafíos que enfrentamos. (¡Estén atentas para aprender más!). Esta mañana, agradécele a Dios por todo lo que ha hecho espiritualmente en ti. (Más tarde hoy, orarás por los demás).

PUNTO DE PARTIDA PARA TU ORACIÓN

Querido Dios, gracias por mi salvación y mi vida contigo.

- Si puedes recordar el momento en particular de tu salvación, dale gracias a Dios por todo lo que te llevó a ese momento.
- Si Dios te dio una familia (padres, hermanos, abuelos, tías y tíos) que alimentaron tu fe cuando eras niña, dale gracias a Dios por cada uno de ellos.
- Si tu espíritu se fortaleció en una comunidad de fe, dale gracias a Dios por todas esas personas en el cuerpo de Cristo que te cuidaron y amaron hasta la fe en Jesús.

Esta mañana, dale gracias a Dios por tu relación con Él a través de Jesús.

REFLEXIÓN DE LA TARDE

Hoy dale gracias a Dios por todo lo que ha hecho por ti y por los demás en lo espiritual. Esta mañana le diste gracias a Dios por tu salvación, y esta tarde quiero que le agradezcas por lo que ha hecho en la vida de los demás: amarlos, redimirlos y guiarlos.

Una de las personas por cuya fe le agradezco a Dios es mi mamá. Su fiel caminar con Jesús no solo me moldeó, sino que también formó la fe en mi hermana y mis hermanos. Mientras la veíamos depender de Dios, en los buenos tiempos y en los tiempos difíciles, aprendimos lo que es confiar en Dios y caminar con Él. Dios usó la vida espiritual de mi madre en nuestras vidas, y en la vida de muchos otros, por eso le agradezco a Dios por su fe en Él.

- Quizá tuvieras abuelos o padres cuya fe era una roca sólida para tu familia. Gracias a Dios por su fe.
- Quizá tuvieras una hermana o alguna otra compañera que te guio llevándote a un grupo de jóvenes o campamento de verano, donde conociste a Jesús. Gracias a Dios por su fe.
- Quizá hubiera un pastor u otro líder espiritual que invirtió en ti y te acercó a Dios. Gracias a Dios por su fe.
- Quizá vieras la fe formándose en la vida de tu hijo, sobrina o sobrino, u otro joven. Gracias a Dios por su fe.

Esta tarde, dale gracias a Dios por su gracia al llamar a otros a Él.

INSPIRACIÓN DE LA NOCHE

En su carta a los Romanos, Pablo aborda la esperanza de los creyentes. Recibieron la salvación espiritual, pero estaban esperando la redención de sus *cuerpos*. Explica: «Pero la esperanza que se ve, ya no es esperanza, porque ¿quién espera lo que ya está viendo? Pero si lo que esperamos es algo que todavía no vemos, tenemos que esperarlo con paciencia» (Romanos 8:24-25, RVC).

¿No es lo mismo cierto para las que esperamos la salvación de los seres amados que aún no conocen a Cristo? Con confianza en Dios, esperamos lo que aún no vemos. Tal vez sea la salvación de un pariente mayor que está cerca de la muerte. O tal vez hayamos orado durante años para que una querida amiga llegue a conocer al Señor. O tal vez seas la madre de un hijo descarriado y estés orando para que Dios tome el control de su vida de una manera poderosa.

Esta noche, ¡dale gracias a Dios por lo que no ves aún! Ofrécele a tus seres queridos que aún no lo conocen, y agradécele con antelación por su salvación.

Mi oración

DÍA 2 • *Martes*

ARREPENTIMIENTO

Hoy consideraremos el regalo de la invitación de Dios al arrepentimiento.

MEDITACIÓN DE LA MAÑANA

Arrepentimiento. Para ser sincera, esta es la parte de la oración que no me gusta en realidad. Es la parte en la que examino mi corazón para darme cuenta de mis pensamientos, mis acciones y los aspectos de mi vida donde no agrado a Dios. Y cuando el Espíritu los revela, tengo la oportunidad de buscar el perdón de Dios.

¡Así que hay belleza en el arrepentimiento! Al pedir perdón cuando ofendí a Dios, lastimé a otros o me lastimé a mí misma, despejo el camino para que Él obre de manera más profunda y plena en mi vida.

Dedica un momento para preguntarle a Dios dónde no estás en la posición adecuada con Él. No te apresures a hacerlo. Pídele que te muestre dónde hay una desconexión entre lo que Él quiere para ti y cómo estás viviendo. Luego, siéntate unos minutos para escucharlo. Te sorprenderás de lo que quiere decirte cuando le des unos minutos para hablar.

Si te motiva hacerlo, expresa tus aspectos de lucha en la página en blanco al final de las oraciones de este día. ¿Quieres dar un paso más? Confiésale cuál es tu lucha a una amiga durante una visita o una llamada telefónica, o incluso en un mensaje de texto o correo electrónico. Pídele a tu amiga que te exija que le rindas cuenta durante los próximos siete días a fin de agradar siempre a Dios en ese aspecto de tu vida. Tu valentía para reconocerles tu pecado a otras podría incluso ayudarlas a hacer lo mismo.

REFLEXIÓN DE LA TARDE

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
pruébame y conoce los pensamientos que me inquietan.
Señálame cualquier cosa en mí que te ofenda
y guíame por el camino de la vida eterna.
Salmo 139:23-24, NTV

La razón por la que el pecado es tan destructivo es que, además de hacernos daño, ofende a Dios y también lastima a otros. Esta mañana hablamos sobre cómo la confesión de nuestros pecados a Dios nos ayuda a encontrar la libertad. Nuestra sinceridad con Dios es la llave que abre nuestra capacidad de caminar en la plenitud de lo que somos de veras y de lo que Dios quiere que seamos. Y esta tarde, consideraremos las formas en que nuestro pecado ofende a Dios.

A veces, el enemigo puede torcer nuestro pensamiento para hacernos creer que mientras nadie resulte herido, todo vale. Ya sea nuestro comportamiento sexual, nuestros hábitos dañinos o cualquier otro comportamiento pecaminoso, queremos creer que el pecado no es gran cosa. Si nos convencemos de que nadie sale lastimado, podemos poner excusas y justificar nuestro pecado en lugar de lidiar con él.

En cambio, el Salmo 139 nos recuerda que todo pecado ofende a Dios.

¿Hay algún pecado en tu vida que ofenda a Dios? Pídele al Espíritu de Dios que te lo revele. Haz una pausa para un «chequeo del corazón». ¿Tu vida le agrada a Dios hoy?

PUNTO DE PARTIDA PARA TU ORACIÓN

Querido Dios, no quiero herirte con mis pensamientos ni mis acciones. Perdóname por _____.

Durante el día, haz un alto de vez en cuando para comunicarte con Dios. Pregúntale cómo puedes agradarle y pídele perdón donde no lo hayas hecho. El arrepentimiento no se trata tanto de encontrar faltas como de encontrar la libertad, la libertad de caminar con sinceridad con un Dios que te ama profundamente y quiere lo mejor para ti.

Si te ayuda, toma algunas notas sobre lo que el Espíritu te está mostrando. Si puedes, muéstrale a una amiga algunos de los pensamientos que anotas. Tu sinceridad con Dios, ya sea que se lo digas a una amiga o no, te permite hablar con Él con la conciencia tranquila, sabiendo que reconociste tus aspectos de debilidad y buscaste su ayuda.

INSPIRACIÓN DE LA NOCHE

Esta mañana vimos cómo encontramos la libertad cuando confesamos nuestros pecados. Y esta tarde consideramos las formas en que nuestro pecado ofende a Dios. Esta noche, pídele a Dios que te ayude a darte cuenta de las formas en que tu pecado hiere a los demás.

- ¿Tu temperamento hiere a las personas con las que vives?
- ¿Tu adicción o hábito desperdicia tiempo, dinero o energía con los que podrías bendecir a otros?
- ¿Tu comportamiento hacia los demás da un mal ejemplo a quienes observan tu vida?
- ¿De qué otra manera afecta tu pecado a los demás? Pídele a Dios que te lo muestre.

Aquí tienes las buenas noticias: La misericordia de Dios es más grande que cualquiera de tus errores. No es demasiado tarde para hablar con Dios y aclarar las cosas. Te alegrarás de haberlo hecho.

¿Y si hoy no fuera un buen día? ¿Y si sabes que lo estropeaste de alguna manera?

Bueno, ¿adivina qué? Él sabía que necesitarías su ayuda. Vino justo por eso.

> —No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos [...] No he venido a llamar a justos, sino a pecadores para que se arrepientan.
>
> *Lucas 5:31-32*

No te avergüences de decirle que lo necesitas. Él está escuchando.
¿Necesitas a Jesús hoy? Díselo.
Si hoy fue un día de victoria para ti, díselo también.

Mi oración